

Geografía, lugar y singularidad

Geography, place and singularity

Delfina Trinca Fighera

Recibido: noviembre 1999 / Aceptado: septiembre 2000

Resumen

Sobre la categoría *lugarse* han tejido numerosas interpretaciones, pero es innegable que la idea de lo singular la ha acompañado a través del tiempo, sobre todo en lo que a la geografía le concierne. En este sentido y ante al mundo globalizado del hoy ¿cómo queda el lugar en tanto que singularidad? ¿Lo singular del lugar se desdibuja ante el hecho de que lo global se concretiza, precisamente, en el lugar? ¿Será que *el lugargana* otra dimensión manteniendo su esencia singular?

Discutir sobre las interrogantes arriba citadas es el objetivo principal de este trabajo, pero también lo es el reflexionar sobre las relaciones que existen entre las categorías lugar y singular, ya que la manera de aprehender la de singular ha traído, en el seno de la geografía, que la de lugar sea asumida de una u otra forma.

Palabras clave: lugar; espacio; teoría.

Abstract

Lots of interpretations have been given to the category "place"; however, the idea of singularity has undeniably been related to it throughout time (especially in a geographical context). What is place as a singularity if globalization is considered? Does the "singular" characteristic of "place" disappear when the "global" characteristic materializes in the same "place"? Is "place" acquiring a new dimension while it keeps its "singular" essence?

Discussing the above mentioned questions is the main objective of this paper, as is reflecting about the existing relationships between "place" and "singular", given that the apprehension of this terms, in a geographical context has made "place" to be interpreted either way.

Key words: place, space, theory.

* Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. E-mail: trincad@ula.ve

Introducción

Al igual que otras ciencias, la Geografía también se ha preocupado por la reflexión teórica sobre aquellas categorías que, durante su permanente proceso de construcción como ciencia, han sido definidas como sus fundamentales. En este proceso, la de *lugar* (o región, en su defecto), tal vez una de las máspreciadas, ha dado muestras de no ser de las más discutidas, posiblemente por la presunción de que no necesita de ello.

La categoría *singular*, no siendo estrictamente de naturaleza geográfica, ha participado de la definición de la de lugar, solo que la forma como se han relacionado no siempre ha sido la misma. Por ello no es extraño encontrar afirmaciones que sustenten que el lugar es una singularidad ya que, per se, sería único e irrepetible, siendo por tal condición directamente diferenciable y aprehensible. Asumir a esta categoría de esta manera, pareciera bastante diferente de aquella que dice que sería una singularidad por cuanto no existiría sino en relación con lo universal.

Con esto último se quiere significar que si el lugar, lato senso, es la extensión que ocupa un objeto (cualquiera), resulta evidente que formaría parte de lo que existe, por lo que de su contenido participaría lo universal. Lo universal, entendido como el conjunto de todo lo que existe en el tiempo y el espacio, cobraría existencia entonces en lo singular a través del singular (Afanasiev,

1968). En otras palabras, si lo universal se objetiva en (y por) lo singular, sería por esa singularidad que el (los) lugar(es) existiría(n) en tanto que realidad objetiva.

Singularidad y lugar: sus relaciones

Pensar que el lugar sólo existiría, como realidad objetiva, por su singularidad, significa aceptar que su definición sólo tendría sentido en relación al como se asuman, a su vez implícita o explícitamente, otras categorías. Por ello, la noción de lugar en tanto que “*único e irrepetible*”, presente en la de singular y que le subyace, entre otras, a la de región¹, categoría geográfica por excelencia, pero en especial de la llamada Geografía Regional Clásica, debe ser comprendida dentro del contexto histórico y científico en el cual ésta se ha desarrollado.

Ciertamente en el caso de la Geografía Regional Clásica, la idea de unicidad se asocia con la de singularidad, pero sin establecer, en apariencia, diferencias entre el hecho de ser singular que tiene cada objeto o cosa, dado por su propia y única existencia, con aquel que dice con relación a su naturaleza individual. En otros términos, no distinguiría que la existencia, per se, de cada objeto o cosa (su ser singular), solo cobra sentido en relación con otros objetos o fenómenos, bien de su misma clase o no, siendo esta, precisamente,

una de las razones por las cuales se podría aprehender un objeto en tanto que individuo y por lo que se podría sustentar que un lugar, en su singularidad, puede ser individual, pero no único.

Dentro de este orden de ideas, si se parte por considerar que el espacio geográfico no es una "*cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas*" (Santos, 1991: 26 y s) es evidente que de su contenido existencial participa la extensión que ocupa un objeto (lugar) y la sociedad, ya que las realizaciones del hombre no ocurren en el vacío; ellas se objetivan, precisamente, en lugares concretos y en momentos precisos.

Esto nos conduce a compartir la idea de que el espacio, siendo una de las existencias del mundo, es decir, una de las posibilidades², de esa esencia que es el mundo, realizándose, volviéndose realidad³, se funcionaliza creando y recreando objetos porque ellos, al ser expresión de su contenido, se constituyen en respuestas necesarias para la producción y reproducción material de la sociedad.

Lo señalado reafirma que los objetos tienen una carga temporal, pues cada objeto detenta "sus" tiempos, tiempos que, sin embargo, sólo cobran significado dentro del contexto que nos da el presente. Las temporalidades de cada objeto estarían entonces en relación directa con el nivel de complejidad de las funciones que de él (o de ellos) reclame la sociedad, en un momento histórico preciso.

En tal sentido los objetos, en su singularidad, mostrarían, precisamente, a través de las funciones que históricamente se le han asignado, la acción (o acciones) que están detrás de cada función⁴. En otros términos, los objetos cumplen funciones específicas, en momentos precisos y en lugares concretos, pues siempre responden a necesidades del presente. Por lo tanto, los objetos encierran, a través del presente, el pasado y el futuro, puesto que su esencia está determinada por su naturaleza, es decir por la(s) función(es) que, históricamente, le define la sociedad en movimiento.

En consecuencia, los objetos también se constituyen en receptores, depositarios, de una multiplicidad de eventos vía función, puesto que estos también permiten que el mundo se realice, funcione; en otras palabras que exista. Esto induce a pensar que los eventos cobran existencia, se funcionalizan, no solo por su posibilidad histórica, sino también porque el lugar, en su singularidad, le brinda la ocasión de hacerlo.

Así, el lugar permite, vía espacio, que los eventos existan en momentos históricos precisos, convirtiéndose, en su especificidad, en la oportunidad para la realización de las posibilidades del mundo. Por lo tanto, los lugares se constituyen en receptores de eventos que resultan de impactos temporales diferentes, pero impactos que representan siempre su tiempo, es decir, su hoy que siempre será "el" presente⁵.

Por ello los eventos, en su llegar a ser, se realizan en este o aquel lugar, porque traen del mundo en tanto que esencia, algunos rasgos que permiten su realización en ese lugar (o lugares), pero no en otro(s). De allí su carácter selectivo, pues es en este proceso que los eventos, extrayendo su significado de la trama social, se materializan en este o aquel lugar.

Diferencias entre lugares: ¿resultado de posibilidades y ocasiones?

Milton Santos (1993: 20) es muy enfático cuando afirma que el lugar es “*la extensión del acontecer homogéneo o del acontecer solidario*”, solidaridad que ocurre por complementariedad y similitud, pero que también puede ser por jerarquía o no⁶. Por tanto, la oportunidad que ofrecen los lugares para acoger (o no) a las variables definidoras de la historia del presente, resulta del como se combine ese conjunto indisociable de sistemas de objetos (materialidad) y su sistemas de acciones, valga decir su espacio geográfico.

En cada momento histórico el mundo, en su permanente funcionalización, se materializa selectivamente, entre otras cosas, en lugares concretos. En su realización, los lugares se singularizan, pero como su contenido extrae su significado de esa totalidad que es el mundo en tanto que posibilidad, se universalizan por su esencia⁷.

Esa función, en opinión de Silveira (1993:205) “*está, primero, limitada a un lugar, en el cual el evento se materializa. Pero después, el lugar se torna total porque su esencia, y no su apariencia, lo relaciona vía totalidad con todos los otros lugares*”.

Los lugares entonces, al singularizarse, contienen fracciones de la totalidad social y por ello, cada lugar combina de manera particular variables que muchas veces pueden ser comunes a varios lugares. Esto quiere decir que cuando se trabaja con el mundo, en un momento dado y en tanto que totalidad concreta, se utilizan todas sus variables, pero como solo cobra existencia vía funciones (múltiples), ningún lugar puede acoger ni todas, ni las mismas variables, ni las mismas combinaciones. De allí que cada lugar sea singular y por ende diferente, y una situación no sea semejante a otra (Santos, 1996).

Nunca en ningún lugar las posibilidades del mundo se han realizado plenamente. Esta realización incompleta nos permite observar la extrema “*movilidad*” de los lugares a través de la historia; en otros términos, como un lugar (cualquiera) puede cambiar su posición (importancia) dentro del proceso de reproducción social bien sea a escala local, regional o mundial, en función del cómo se materialice la combinación de sus componentes espaciales, valga decir de su sistema de objetos y de acciones. En cada momento histórico, para cada lugar, esta combinación varía y se

transforma dependiendo de cuales sean las condiciones objetivas (internas y externas) para y en su realización.

Si los objetos son cada vez más necesarios para la producción y reproducción material de la sociedad, dada su creciente carga técnica, su localización en este o aquel lugar responderá también a acciones precisas, pero cada vez más deliberadas, pues es creciente la búsqueda de racionalidad en su construcción (o transformación) y, en consecuencia, en su localización.

Con esto solo queremos resaltar que si del contenido existencial de los objetos materiales, en particular de los geográficos, participa cada vez más la ciencia, la técnica y la información, quiere decir que el espacio geográfico del presente está cargado de nuevos significados, significados en los que el conocimiento tiene mucho que decir, siendo que una de las maneras de detectar cómo se materializa, precisamente, el conocimiento en los objetos es a través de la precisión con la que son creados, pues esta precisión cada vez más va a estar directamente relacionada con la rentabilidad que de ellos se espera. En consecuencia, nunca como antes los objetos fueron tan precisos para cumplir con las funciones para las que fueron (y son) contruidos⁸.

Este hecho nos ratifica, de manera acelerada, que nos encontramos ante un nuevo espacio. Es decir, ahora esa realidad relacional de cosas y relaciones juntas nos está indicando que su contenido está cambiando, por lo que, en la medida que su sistema de objetos

contenga, concentre más conocimiento, más rápidamente podrá, en su realización concreta, contener al mundo.

Hoy los lugares, en su singularidad, se mundializan gracias al contenido creciente en ciencia, tecnología e información presente en su sistema de objetos, por cuanto éste, al funcionar, concretiza las relaciones sociales, las que al realizarse en tanto que posibilidad expresan al mundo. De esta forma, el capital selecciona a los lugares, diferenciándolos en virtud del cómo se combinen, en un momento dado, los elementos del espacio. Una vez más, los lugares se transforman, en su especificidad, en la oportunidad de realización de las posibilidades del mundo.

Hoy en día es evidente que la creación o recreación de objetos en este o aquel lugar va a depender de la capacidad del lugar —entiéndase de su sistema de objetos y de su sistema de acciones— para recibir las variables que reproducen al mundo, capacidad que va a estar estrechamente asociada con su eficacia para competir con otros lugares en el ámbito mundial. Esto sugiere que los lugares, en su singularidad, se diferencian y especializan cada vez más, puesto que no todos tienen (ni tendrán) la misma capacidad para acoger las relaciones sociales que reproducen al mundo.

Algunas reflexiones finales

El desarrollo del mundo es sinónimo de complejidad y siempre, en la medida que

las cosas se tornan más complejas, ocurren nuevas exigencias para intentar la explicación de lo existente. El mundo del hoy y del que formamos parte es un mundo que recrea una nueva encrucijada de la humanidad y, por lo tanto, una tarea que debemos enfrentar es la de intentar su comprensión, o mejor la comprensión de la historia del presente.

¿Pero, qué significa hablar de la historia del presente? El presente es lo que se está haciendo, realizando; por ello lo que en verdad interesa comprender es como esa esencia que es el mundo se transforma en existencia, como se concretizan y expresan los rasgos que lo definen.

La comprensión del mundo, de lo que está ocurriendo, pasa entonces por lo que aún no ha acontecido; de allí que importe conocer no lo que pasó sino lo que está pasando, es decir el conjunto de posibilidades en vías de instalación, de realización. El mundo en tanto que totalidad está en permanente proceso de cambio y transformación y es en este proceso que se construye lo nuevo modificando la historia. Es en este tiempo del hoy que debemos buscar el sentido de las cosas, sus significaciones.

Con esto queremos decir que en ningún momento histórico lo nuevo aparece solo; siempre acompaña a lo ya existente redefiniendo, en sus recombinaciones, tanto a los lugares como al mundo. Por ejemplo, antes de la II Guerra Mundial, estas combinaciones no tenían un alcance mundial; después tienen como escenario al mundo, pues

éste está en todas partes y por más minúscula que ésta sea, lo contiene.

En otros términos, la historia del presente estaría anunciando el nacimiento de nuevas posibilidades (de algunas), las que nos estarían enfrentando con la evidencia de que estamos ante uno de esos "*raros momentos en que a partir de una nueva configuración técnica, una nueva relación con el cosmos, un nuevo estilo de humanidad se está inventando*" (Levy, 1993: 17).

Frente a esto y si el espacio geográfico es una de las funcionalizaciones del mundo y se nos manifiesta como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones (Santos, 1996), hoy en día, si bien cada lugar tiene un sistema de objetos que lo define en su materialidad, el sistema de acciones aun cuando también alcanza una escala planetaria, presenta una mediación concreta dada por el estado-nacional y su especificidad histórica.

Esto último nos permite sustentar que los lugares nos aproximarían, vía espacio, a la comprensión del mundo pues éste, que siempre ha sido uno solo, gracias a la universalización de las relaciones sociales (de todo tipo) es pasible de ser aprehendido en su unicidad.

Notas

- 1 Para efectos de este trabajo no estamos estableciendo diferencia ninguna entre los términos Lugar y Región.

- 2 Sartre (1966: 79) sostiene que *“tenemos que concebir la posibilidad como doblemente determinada: por un lado es, en el propio corazón de la acción singular, la presencia del futuro como aquello que falta y que descubre a la realidad por esta ausencia. Por otro lado, es el futuro real y permanente que mantiene y transforma incesantemente a la colectividad. (...) Inversamente, define al individuo en su realidad presente; (...)”*
- 3 Kosik (1967: 55 y ss) considera la realidad como *“una totalidad concreta, es decir, como un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación,...”*. Es decir, la realidad *“entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por lo tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), ...”*
- 4 Milton Santos (1992) afirma que una función supone una acción, pero una acción siempre presente, una acción que no solamente es posible sino que también es realizable, puesto que es a través de la acción que las posibilidades del todo se efectivizan. De allí que la forma, a través de la acción nos conduzca a la totalidad vía función. Por ello, interesa comprender que es el uso social el que determina el contenido de las formas espaciales.
- 5 No olvidemos que el mundo es un conjunto de posibilidades, pero en cada momento histórico, estas posibilidades son diferentes. De allí que se entienda que la esencia de los eventos esté definida por el presente y sean siempre actuales.
- 6 *“Este acontecer homólogo, este acontecer complementario es la escala geográfica de*

un cotidiano compartido, cuyas bases son, por un lado, las técnicas, las formas y, por otro lado, normas que tienen (una buena parte de ellas) una elaboración local. Mientras que el acontecer jerárquico es la escala geográfica del cotidiano impuesto de fuera, donde lo prevaleciente son las normas públicas o privadas, legales u otras, normas sin las cuales el espacio no funciona” (Santos, 1994).

- 8 Este proceso nos muestra también como el hombre transforma sus ritmos, al pasar de una cuasi inmovilidad aislante a una movilidad que, medida en tiempo real, nos coloca ante un mundo que se conecta instantáneamente con todo el mundo.

Referencias citadas

- AFANASIEV, V. 1968. **Fundamentos de Filosofía**. Editora Civilização Brasileira S.A. Rio de Janeiro.
- KOSIK, K. 1967. **Dialéctica de lo concreto**. Editorial Grijalbo. México.
- LEVY, P. 1993. **As tecnologias da inteligência. O futuro do pensamento na era da informática**. Editora 34 - Associada a Editora Nova Fronteira S.A. Rio de Janeiro.
- SANTOS, M. 1991. **Metamorfoses do espaço habitado**. Editora HUCITEC (2ª edição). São Paulo.
- SANTOS, M. 1992. **Espaço e método**. Nobel (3ª edição). São Paulo.
- SANTOS, M. 1993. A aceleração contemporânea: tempo mundo e espaço mundo. En: Milton Santos (ed.). **O novo mapa do mundo. Fim de**

- século e globalização.** 15-22. Editora HUCITEC - ANPUR. São Paulo.
- SANTOS, M. 1994. **Técnica, espaço, tempo.** Editora HUCITEC. São Paulo
- SANTOS, M. 1996. **A natureza do espaço. Técnica e tempo—Razão e emoção.** Editora Hucitec. São Paulo.
- SARTRE, J. P. 1966. **Questão de método.** Difusão Européia do Livro. São Paulo.
- SILVEIRA, M. L. 1993. Totalidade e fragmentação: o espaço global, o lugar e a questão metodológica, um exemplo argentino. En: Milton Santos (ed.). **O novo mapa do mundo. Fim de século e globalização.** 201-209. Editora Hucitec – ANPUR. São Paulo.